

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Serie I.

San José de Costa Rica, A. C., 25 de Febrero de 1891.

Número 6.



REDACTOR,
OTONIEL PACHECO.

ADMINISTRADOR,
DANIEL ZELEDON.

CONDICIONES:

Suscripción por serie de 12 números \$ 0-50
Número suelto..... 0-05

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Avenida 7ª—Oeste.—Número 26
Apartado N.º 228.

AGENTES.

SAN JOSÉ.....	Bufete del Lic. don Víctor Orozco.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	José Rodríguez Rojas.
San Pedro del Mojón.....	Rafael Segura.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Carrizabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserrí.....	Juan Castro.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Pacaca.....	Elias Mora G.
Tabarcia.....	Ezequiel Millán.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José M. Ureña.
ALAJUELA.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Josquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	Joaquín Quesada R.
CARTAGO.....	Manuel V. Blanco.
San Rafael (Cartago).....	Jerónimo Vega.
Paraiso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	José M. Coto.
HEREDIA.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Vicente Monje.
Santo Domingo.....	Federico Sáenz.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Juan T. Miranda.
LIBERIA.....	Federico Faerón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez Sóbenes.
Las Cañas.....	Jerónimo Marroquín.
Bagaces.....	Manuel J. Grillo.
PUNTARENAS.....	Eloy Gotay F.
Los Quemados.....	R. González A.
Esparta.....	Armando Robledo.
LIMÓN.....	Salomón Aguilera.

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

LA PRENSA.

Verdaderamente grande, sublime es la misión y el apostolado que el periodismo ejerce en la cultura moderna.

Cuando desde las murallas y almenadas torres de esa ciudadela del pensamiento, truena la opinión sensata, y el talento ordenado dirige las maniobras, inexpugnable es el baluarte de la libertad y no hay despotismo que lo subyugue.

Los grandes periodistas son bienhechores de la humanidad, que desde la sibílica tribuna hieren al tirano, alientan el patriotismo, preparan las evoluciones político-sociales y predicen las catástrofes ó los triunfos de los partidos.

Pero hay tanta diferencia entre la gran prensa periódica, la que se arma de la apolínea aljaba de la razón y de la sana crítica, la que se desvive por el bien público y por dejar la verdad puesta en su punto, que es el solio ideal de la victoria y del triunfo, y esa otra caricatura del libelo y del pasquín que insultan á la continua y ciegamente, como la desemejanza y disparidad que existe entre la fortaleza bien parapetada y bien abastecida y la barricada insolente y ruin de la desatentada banda de la huelga desordenada y vocinglera, entre la noble cátedra de los principios y el barril vacío que cruje bajo los pies del primer *iluminado* que gesticula y vocifera en la primera esquina donde encuentra desocupados que le escuchen y saboreen sus alharacas.

Pensemos seriamente en esto, y aunque no podamos elevarnos á la altura de Emilio Girardin ó de Carlos Rubio, seamos *periodistas* y no *destripadores* de la prensa.

Imitemos al maestro de la prensa americana, á Benjamín Franklin, cuyo ejemplo es fácil de seguir, por lo práctico y lo sereno.

Nuestra patria está en formación, y la fraternidad social de los costarricenses engendrará la fraternidad entre las seccionadas y abatidas repúblicas de la Federación centroamericana.

Amémonos los unos á los otros, aun cuando nos echemos en cara los defectos que nos son naturales, los errores que cometemos. La noble lucha de los principios político-sociales en un pueblo como Costa Rica, y sobre todo después de la contienda relativamente gigantesca que hemos librado, sea como el certamen literario ó artístico en que nos disputamos un premio. El fallo de la soberanía popular sea respetado, y preparémonos reflexiva y tranquilamente para el nuevo torneo.

Tengamos fe en los principios y en las ideas, que son entidades eternas, y en su día el sagrado tribunal consultado otra vez dará el fallo favorable y discernirá el premio al más digno.

No se lucha en las contiendas electorales de la democracia por disgregar y dividir la sociedad;

porque la sociedad dividida es ingobernable y no puede cumplir su destino, que es desenvolverse progresivamente al amparo de la ley y conforme al derecho.

Un gobierno, como función orgánica del estado, no puede hacer sino cumplir y hacer que se cumpla el derecho, y los ciudadanos que en esa tarea le interrumpen, sean liberales ó conservadores, merecerán el estigma de la historia.

Y bien! si el periodista tiene la garantía íntegra é intacta de la libertad del pensamiento escrito ¿á qué abusar de ella traspasando los lindes bien definidos de esa preciosa valla que la dignidad y el decoro imponen? Si las leyes comunes son tales que la injuria y la calumnia se castigan ante los tribunales, y si se sabe que la ley ha de cumplirse ¿á qué fin cometer el delito cuya pena vendrá ineludiblemente á caer sobre el delincuente de uno ú otro modo?

Entendámonos, pues. La responsabilidad que contraemos en la nobilísima misión de la prensa es demasiado grave, para echarla al barato.

Suponiendo que un gobierno más ó menos impresionable,—insultado uno ú otro día en las personas de su Jefe y de sus Ministros,—tomase una medida más ó menos severa en relación de sus facultades ¿quién sería al cabo el responsable ante el pueblo, el que usando de la ley castiga, ó el que provoca abusando de la ley?

La venganza, se dice inicua, es manjar de los dioses. No; jamás. Dios no se venga, ni quien es hombre prudente y honrado tampoco ejerce la venganza de oficio. Los tiempos caballerescos como los de la mitología han pasado.

Dividido estuvo el Olimpo entre griegos y troyanos y los señores feudales dividieron la edad media con sus picardías del falso honor y la horrenda venganza.

Hoy el concepto de la divinidad como el concepto de la civilización son otros.

Ni se considera á Dios como un déspota oriental, ni se cree que el gobierno de las naciones debe obtenerse por asalto y á fuerza de lanzadas.

Pasó la lucha electoral, y á

la prensa corresponde reconstituir la unidad social aparentemente deshecha en el horno de las pasiones de partido.

Hé aquí nuestro parecer.

Luchemos por el porvenir con ideas, pero de tal suerte que el mejor día nos juntemos en fraternal agape los atletas de uno y otro bando. Que sólo el indigno y el procaz sea echado de en medio del concurso como grajo miserable vestido de ajenas plumas de pavo real.

El Heraldo estudiante.

Conste que despreciamos por completo, tratándose de *El Heraldo*, las alusiones personales, pues las creemos indignas del colega y de la persona á quien ellas se refieren. Suponiendo que el señor Ferraz y el señor Viquez, sean émulos en cualquiera cosa, por ejemplo en la Dirección de la Tipografía Nacional, vea el señor heráldico si vence á su sucesor y se reivindica el puesto y en paz.

Las majaderías insultantes y agresivas quédense para *La República* y para su compinche *El Alfiler*, y vamos al grano, señor Heraldo.

Si nuestra polémica es hiriente y dura en el fondo, tanto de una como de otra parte, la educación y la caballerosidad harán que podamos comer juntos y hasta partir peras á los postres ó á la ídem á pesar de habernos políticamente despedazado.

Supongamos que ése fuera el banquete en Tereó, y ¡ay! de Itis

Esperábamos á que *El Heraldo* concluyera lo que comenzó con el plural *Estudios* y sigue ahora con el singular *Estudio*, que más parece pensum ó tarea estudiantil que otra cosa. Dar la pata en política es uno de los peores *dares* del mundo. *El Heraldo* hace equilibrios en la cuerda floja y además del balanceo, necesita, *clown* como es, que le sostengan del pie.

No alcanzamos á comprender cómo y por qué es rumboso nuestro nombre, ya que hay otro periódico en el país que se llama *El Partido Liberal*, y puesto que sin arandelas ni blondas relucientes, la asociación que lo creó, tuvo á bien bautizarlo simplemente *El Partido Constitucional*, que con el aditamento de *democrático* es aquel mismo que comenzó á formarse con "63 borrachos", según expresión histórica que jamás se olvidará.

Más rumboso y hasta rimbombante nos parece el apodo que el colega lleva, pues ni por su temple ni por nada puede jamás compararse á su tocayo norteamericano.

Pero entremos en discusión, párrafo por párrafo y guájete por guájete.

Dice *El Herald* que andará "muy mal" mientras no disponga "del sable ni de la pólvora, ni de los cebos que tiene á su disposición el Poder para ganar adeptos"; y esto dice, descartando la parte que nos concierne, porque nosotros no nos sentimos ni medio mal por eso, al fin de tres largos párrafos de pura verba insustancial.

Queda por sí mismo contestado este pueril ataque con sólo afirmarle que la mayoría de los miembros del partido constitucional están muy bien, y hasta los del partido liberal, sin *cebos, sable ni pólvora*, cosas peculiares de la milicia.

"En nuestra sociedad civil, continúa el colega, hay cinco elementos políticos, á saber: *liberal de espada* (ya ve U. como sí la tienen); *liberal de empuje* [casi equivalente á la pólvora, por aquello de que la pólvora empuja á la bala, cuando la percusión inflama el cebo, éste á aquélla, etc., como lo de "el gato al rato, el rato á la sogá, la sogá al palo, etc."]; *liberal conservador ó de estancamiento* [estos deben de ser los que se quedaron con el cebo, de donde resulta que tienen *cebo, sable y pólvora*, pues, ¿qué les falta?] *timorato; reaccionario.*" [Estos sí que se quedaron sin nada!] "no los definimos por ahora". Valate Dios, *Herald*; pues si con sólo nombrarlos quedan definidos, y esa nomenclatura pasará en seguida á todas las políticas del mundo.

Y sigue: la malicia ó digamos talento, por si alguien prefiere que así sea, inventó para uno de los dos ejércitos (conste, uno sin pólvora y otro con pólvora, sable y cebo) el nombre de *Liberal* (con mayúscula) y para el otro el de *constitucional* (con minúscula)."

Quedamos pues en que no hubo tales "cinco elementos políticos, sino dos: uno que la malicia declaró *liberal* y otro que el talento apellidó *constitucional*.

Ya vamos entendiendo.

Y además afirma el colega que "no fué absurdo en su totalidad llamar al partido esquivelista liberal-progresista."

Parece, según el colega, que lo fué en parte y hasta puede inducirse que casi en todo, como no lleguemos á la totalidad, y esa mínima parte puede ser el colega.

Convenido; lo concedemos.

Ese debe de ser el aludido en el paréntesis que dice: ("pronto demostraremos que el *liberal neto* (*neto* se ha llamado á los carlistas en España) no es ni puede ser enemigo de la ley ni de la conciencia)."

De acuerdo y adelante.

(Continuará).

Templanza.

De todas veras aplaudimos que esa potente máquina del progreso: la prensa, que lleva la civilización á todas partes, que

en donde quiera alumbra y sirve de faro luminoso en la oscura noche de la ignorancia, no descarrile produciendo catástrofes y desórdenes, en la sociedad. ¡Qué espectáculo más hermoso no presenta á la mirada de un hombre, y de un pueblo entero y del mundo todo la marcha serena y tranquila, pero veloz de esa locomotora, trayendo y llevando acá y allá materiales bastantes para levantar esos inmensos edificios, palacios, templos de la ciencia, templos del culto, y del arte! Tal aparece á nuestra vista la prensa, con su grandeza, su fuerza y sublimidad; pero la prensa grande, fuerte y sublime á modo de esas naciones como Inglaterra y los Estados Unidos, á que debimos imitar, y nunca parodiar. La parodia es siempre un ridículo.

Pequeños como somos, y noveles en la práctica de lo grande, oímos hablar de la prensa libre de aquellos países, y al querer seguir su ejemplo, no hacemos más que una parodia. Siempre los niños al hacer sus primeros pinitos tropiezan y caen con gran facilidad. Esto mismo es lo que, á nuestro modo de ver, nos sucede á nosotros. No lo extrañamos. Mas por eso mismo no debemos dejar á un lado las audaderas, que nos pueden evitar bien una fuerte caída, y como consecuencia un golpe que nos pusiera en cama. No hay duda en todo nos parecemos á los chiquillos traviesos. Encontramos una golosina y nos apretamos de ella, viene la indigestión en seguida, y después ya saben lo que viene.

Esa golosina es hoy para nosotros la libertad de la prensa, golosina por cierto muy sabrosa, y que, aunque nos pertenece por derecho, siempre nuestros papás nos la han vedado; hoy que nos la dan, nos atragantamos ó nos empachamos. El médico debe estar por eso á nuestra puerta, listo con los purgantes y vomitivos para en caso de cualquier malestar.

Y, ¿cuál será nuestro médico?—preguntarán algunos.

—Ese médico es el médico del pueblo: la prensa juiciosa.

Y ese médico pocas veces se encuentra en su casa, pero al fin se le encuentra.

Seamos justos.

En *El Herald* de hoy aparece con el título de *Seamos justos* un comunicado del señor don Juan M^a Murillo en el cual lanza cargo tan graves como infundados á nuestro partido y termina haciendo una defensa del Licenciado don Andrés Venegas con respecto á lo siguiente que dijo *La Prensa Libre* de dicho señor: "El llamaba entonces (4 de Agosto de 1889) *amarrarse los calzones*, enviar á Talamanca, San Lucas, Colorado á los *alborotadores*."

Refutaremos los principales cargos que el señor Murillo hace á nuestro partido, punto por punto.

Dice el principio de su tercer párrafo:

"A ser el patriotismo único inspirador de los partidos, toda división política habría cesado con el triunfo de uno de ellos. Y no fué así."

En esto estamos enteramente de acuerdo, señor Murillo, pues si no hubiera sido la ambición y despecho de algunos de los vencidos (díganlo *La República* y *El Herald*), todo división de los partidos habría cesado; y por lo mismo usted dice una gran verdad en las siguientes palabras, que con gusto trascibimos:

"Dura cosa es la política en estos países pequeños y nuevos, en que el progreso moral no está colocado á buena altura y por lo mismo andan *las pasiones bastardas y los intereses mezquinos á caza de oportunidades para salir á luz, con el traje de las ideas más elevadas y de los más nobles sentimientos.*"

¿A quién retratará el señor Murillo en esas palabras? ¿En qué espejo se habrá visto su propio partido?...Estamos de acuerdo. Estamos de acuerdo. La fotografía es completa.

El tal articulista tiene una pluma que no le va en zaga al autor de las *Catilinarias* ni al mismo Juvenal. Escribe con sangre. Él mismo, que se llamaba *Cuatropalos*, y dijo, hablando del actual Gobierno, que: "SE LEVANTÓ Á IMPULSOS DEL MAS ESCANDALOSO LIBERTINAJE EN TODOS SENTIDOS," ahora se llama Juan María Murillo, y escribe:

"Los que no han encontrado mejor cosa que hacer, pusieron su pluma al servicio del *bancod Constitucional Democrático*, que necesitaba *arcabuceros para herir*, han temido que la unión de la familia costarricense redunde en perjuicios de sus intereses, y se han empeñado en

mantener vivo el fuego de la discordia, procurando, si es posible, hacer más y más profundo el torrente de preocupaciones que nos separa."

A los que en la actualidad tratamos de contener con nuestra pluma las injurias, los insultos y hasta las calumnias que se han irrogado sin fundamento ni razón tanto al Gobierno como al partido triunfante, nos hace la grosera imputación que dejamos copiada.

Todo el mundo sabe en Costa Rica que ningún órgano de la prensa constitucional, pues ya ni los había, volvieron para nada á tocar las cuestiones políticas referentes á la pasada lucha electoral; pero *La República* y *El Herald* con su tono destemplado y áspero, infiriendo insultos é injurias al partido y haciendo, en mal hora, recordar hechos acaecidos en la lucha, vinieron á resucitar la pasión política, que hoy comienza á hervir, no contra nosotros que estamos fuertes sino contra los pocos botarates del partido esquivelista.

Si quiere pruebas se las aduciremos de sobra.

¿Acaso hemos rechazado en todas partes á todos los liberales? ¿Acaso ellos, y algunos de los más terribles no están ocupando buenos puestos públicos? ¿Acaso no estamos cansados de decirles vengan á nosotros, discutamos principios, unámonos, hagamos algo en bien del país? ¿No se les ha preguntado ya qué es lo que quieren? No! Si no quieren nada, convénzanse todos. Lo que desean es molestar. *Dar que hacer* como niños.

En otro párrafo agrega el articulista:

"No les ha contenido *la moderación y prudencia* con que le mayoría de los vencidos ha obrado, retirándose á la quietud de sus diarias ocupaciones."

¡Ah, no hay duda! Han obrado con mucha *moderación (!)* y *prudencia (!)* La mejor prueba de eso son las acusaciones entabladas contra don Donato Iglesias, don Pío J. Víquez, don Juan V. Quirós. La mejor prueba de su *moderación y prudencia* es sin duda la *charla* de sus periodistas y la *murmuración* de sus satélites. Ah! si es gente muy quieta, no lo dude, señor Murillo.

Mañana continuaremos.

REMITIDO.

"SEAMOS CLAROS."

Hace algún tiempo que un grupito de liberales por medio de es-

critos que se han publicado en "El Herald" y "La República", se ocupan de mi humilde personalidad, ya colocándose en el número de personas políticas é importantes del país, que están muy por encima de mi pobre reputación, ya haciéndome eco de ideas muy superiores á mis aptitudes, ó en fin mezclándose en esto ó aquello, todo conducente á zaherir mi condición personal para atacar de reproche el orden administrativo implantado por la elevación del partido constitucional, y aun para ofender á personas que ocupan puestos eminentes en el Gobierno de la Nación.

Yo no puedo negar que en general, tomo participación, muy ínfima por cierto, en todo aquello que produzca beneficio para la causa santa por la cual se trabajó en 1889, enarbolando la bandera de la ley para hacerla triunfar en las urnas electorales.

Pero eso no es motivo para que los escritores de oposición me dirijan sus dardos emponzoñados que en verdad no me producen, particularmente lesión alguna, porque todos saben en Costa Rica que siempre he sabido ganarme el pan con el sudor de mi frente, y que ni impedimentos físicos me arredran para el ejercicio constante de mi carrera, que apenas interrumpí por pequeñísimo tiempo, en época que el General Guardia puso en rigor la Constitución Política con la cual mandaron los Presidentes Fernández y Soto.

En el Gobierno de hoy no he tenido puesto público más que, por unos pocos días una oficina de Hacienda á fin de liquidarla y cerrarla por cuanto no tenía razón de existir, así es que comete grave *falsedad* el editorial de "La República" de hoy, al afirmar que figuro en la Administración de Justicia, lo mismo que se equivoca asegurando que los señores Castro Carrillo y Zeledón son componentes de la misma, cuando sólo son dependientes del Poder Ejecutivo.

Si yo hubiera vivido de Secretarías de Legaciones de esta República en Francia, España &c., de subvenciones del Tesoro Público para sostener un periódico, cuando aquí se usó eso; si mi vida se hubiera alguna vez alimentado de sueldo de Gobierno es perdonable que se me atacara, sobre todo cuando esa es la política de los adversarios que habiendo cesado en sus cargos con la inauguración de un Gobierno netamente popular, no les ha quedado otro recurso que ladrar para obtener acaso una piltrafa con que hacer frente á los vicios adquiridos en aquellos tiempos de tan grata recordación para los que, con tanto ardor y constituyéndose en libertinos, en placeras, hieren la dignidad nacional, convirtiendo la prensa en un foco de inmundicia y de barbarie.

Los grandes hombres de Estado, europeos, como Bismarck, Sagasta, Cánovas, Crispi, Capivi, Grevy, etc., toman mayor interés en leer los órganos de oposición á su credo que los que les son adictos, debido

á que en esos centros el periodismo es un verdadero ministerio sagrado; pero nuestros opositores al Gobierno constituido, con un radio que se extiende sólo á satisfacer sus propias y personales aspiraciones; tales opositores lejos de cumplir su misión, se hacen reos de lesa patria, por todo lo cual alguna vez la sociedad los llamará á rigurosa cuenta.

Ya me supongo que las diatribas de que soy objeto provienen de que soy uno de tantos amigos del Gobierno del Lic. Rodríguez, sin otra ambición que el bien público, que á no dudarlo brota y seguirá brotando de una administración como difícilmente se haya visto muchas otras, y esa clase de partidarios tienen necesariamente que estar en pugna con los periodistas que si opositores son, fácilmente se convertirían mediante un ofrecimiento cualquiera, ofrecimiento que lejos está de hacerse por quien ocupa la primera Magistratura por la voluntad de la mayoría de los costarricenses y por sus notorias dotes da mando, pero si hará como lo ha demostrado, que los Tribunales comunes castiguen á los infractores de las prescripciones del Derecho, como justa recompensa de quien desconoce las prácticas de la democracia y el respeto á las autoridades legítimamente establecidas.

Conste, pues, que no existe motivo alguno para que se me atribuya actividad en la política dominante hoy, pero sí soy amigo y partidario resuelto del orden constitucional por el cual sacrificaré en todo tiempo mi tranquilidad personal si necesario fuere. Conste asimismo que no estoy dispuesto á soportar que mi nombre figure en los pasteles de los antigobiernistas, que demasiado material tienen en asuntos de interés público de los cuales podrían ocuparse con satisfacción de todo el mundo y con beneficio particular de quien honradamente se coloque en el bando de oposición.

JOSÉ MONJE REYES.

San José, Febrero, 25 de 1891.

¡"NOTE METEIS"!

(Palabras de don Víctor Aubert.)

En "La República" de ayer se dice, refiriéndose á una afirmativa de "El Partido Constitucional" de que el pueblo está y estará dispuesto á acudir cuando se trate del recuento de constitucionales y conservación del triunfo obtenido por ellos, lo siguiente:

"¡Ilusiones, colega, ilusiones! El pueblo que ustedes engañaron una vez miserablemente, no está dispuesto á derramar una sola gota de sangre más, en beneficio de sus burladores. Toda esa larga historia del cansancio de la batalla y enfriamiento de la pa-

sión es pura pamplina. El pueblo está hoy profundamente herido y despegado del Gobierno, porque ha comprendido el engaño que se le hizo, no por otra cosa.

"¿A dónde estáis, promesas fallaces de la abolición de monopolios, *guaro* libre, tabaco libre, disminución de impuestos y tantos otros motivos con que se engañó al pobre pueblo?"

"Esta burla sangrienta, este miserable engaño, es lo que ha producido el general descontento que hoy reina en el pueblo, mucho más que en las demás clases."

Errores, muchos errores se han apoderado de UU., señores de "La República," en su ceguedad de hacer política; el pueblo honrado de Costa Rica es el mismo del 7 de Noviembre, que luchó por la verdadera reorganización de las instituciones de su patria, en cuya ardua tarea continuará hasta el último sacrificio de sangre, si es que UU. pueden y creen, por sus principios, que deben provocar y mantener una lucha hasta el último extremo. Ese pueblo no tiene la conciencia, como UU. aseguran, de haber sido engañado por el actual Gobierno, sino la de que conviene, si es posible inmediatamente, poner coto á los desmanes que interrumpen á cada paso la buena marcha del Gobierno que los rige en obsequio del bien general del país; pues sólo desean las debidas garantías y la protección que en su industria y laboriosidad les debe el Jefe de la nación.

Una pequeña observación. En los EE. UU. de Norte América un hombre inteligente y dedicado al desarrollo de la ciencia ante la Escuela humana, se voló la cabeza en un segundo en sus últimos estudios sobre la perfección de la electricidad; UU. están devanándose los sesos paulatinamente sin esperanza alguna, ya no digo en la ciencia política, en otra..... ¡No te metéis! ¿Quieren UU. hacer la prueba?

F. F. F.

Sr. don Ricardo Fernández G.

P.

En el nº 2 de este diario escribí unas pocas líneas, dirigidas al Redactor de "La República", aclarando ciertos cargos que ese periódico hizo, en su editorial del número 1347, á "El Republicano", órgano del *Partido Constitucional Democrático*, de que fuí editor responsable en tiempo de la lucha electoral.

En el nº 1349 de "La República", me dirige Ud. unas pocas palabras cuyo sentido no me ha sido posible comprender por más que lo he procurado. Creo sin embargo, lo que Ud. quiere decirme es: que por ahora no entrará á discutir conmigo si es ó no cierto lo que "El Republicano" dijo; pero que lo hará si se vuelve á tocar esa cuestión.

No dudo que Ud. me contestará diciéndome si estoy en lo cierto ó no; porque como el sentido de las pocas líneas escritas por Ud., y á que aludo, está bastante confuso, el público pudiera tal vez (pues siempre juzga lo peor) juzgar alguna cosa desfavorable para mí.

San José, 24 de Febrero de 1891.

JUAN R. LIZANO.

CACETILLAS.

CONTESTACIÓN. Como ofrecimos ayer, contestamos al atento oficio del señor Secretario de la Sala 1ª de Apelaciones, del siguiente modo: Esperamos hoy recibir las protestas de las otras Salas, como no las hemos recibido, hasta hoy á las 3. 30 p. m. creemos que quedará satisfecho. Al buen entendedor, pocas palabras.

Puente de las Ciruelas.—La vida es más preciosa que todos los intereses pecuniarios; y fuera de duda está que cuando es preciso escoger, una ley ineludible y racional nos obliga á sacrificar éstos en aras de aquélla.

El recuerdo de tales reflexiones nos lo sugiere el estado en que se encuentra en la línea férrea central el puente con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Sabemos por informes de persona cuya competencia y veracidad abonan su parecer, que es sumamente peligroso el paso de dicho puente, pues fuera de que los muros casi no tienen fundamento, las cuatro piedras sobre que descansan las cuatro columnas principales de la armadura superior, están completamente sueltas y desligadas del resto de la mampostería. Con el menor descuido en la velocidad del tren, basta que salga de su lugar una sola de las cuatro piedras, y tendremos ya que lamentar una terrible desgracia que la Compañía del Ferrocarril puede evitar sin costo de ninguna especie y con sólo un poco de buena voluntad. El tren puede pararse al llegar al puente para que se bajen los pasajeros y aguardarlos al otro lado.

Cinco ó diez minutos que se empleen en tal operación, no significan nada.

Tenemos entendido que muy pronto se construirán cuatro buenos pilares de mampostería para colocar sobre ellos el nuevo puente. Así pues, la molestia sería de corta duración.

Ojalá que nuestras indicaciones sean atendidas con toda la importancia que merecen.

TEATRO.—El Gobierno le ha concedido al señor Ferrer, con motivo de no haber llegado la Compañía de Zarzuela, una prórroga de un mes, para que en ese tiempo pueda ir á arreglar sus negociaciones con ella y á averiguar la causa de su retraso.

LA REPÚBLICA, reproduciendo gran parte de nuestro edictorial *¿Cuántos somos?* de nuestro número de 21 del corriente, da á conocer que es menos excéptica y descreída que *El Herald*; pero no tiene ni siquiera el gracejo de éste.

VACIEDADES.

No es fácil que concluya nunca *La República* de decirnos *vaciedades*. Ayer no traía más que una y hoy es toda una *vaciedad*, cuando los lectores lean ese periódico, se quedarán con ganas de saber qué es lo que han leído.

Abi va la primera:

“¿Que quiere decir lo anterior, si no que después del triunfo del Partido Constitucional, ha habido en él una división profunda? ¿Y por qué?—Por varias razones que apunta el periódico gobiernista.

Porque las *porciones del botín* (¡pobre país!) no han alcanzado á todos ó porque han sido mal distribuidas. Porque *algunos soldados* han sido conservados en las filas y otros licenciados, etc., etc. En fin, según el colega, todo por cuestión de barriga.”

Aquí habla como un *iluminado* sirviéndole de tribuna algún cajón ó barril:

“¡Ilusiones, colega, ilusiones! El pueblo que ustedes engañaron una vez miserablemente, no está dispuesto á derramar una sola gota de sangre más, en beneficio de sus burladores. Toda esa larga historia del cansancio de la batalla y enfriamiento de la pasión es pura pampina. El pueblo está hoy profundamente herido y despegado del Gobierno, porque ha comprendido el engaño que se le hizo, no por otra cosa.

¿A dónde estáis, promesas falaces de abolición de monopolios, *guaro* libre, tabaco libre, disminu-

ción de impuestos y tantos otros motivos con que se engañó al pobre pueblo?.

Esta burla sangrienta, este miserable engaño, es lo que ha producido el general descontento que hoy reina en el pueblo, mucho más que en las demás clases”.

Ahora el tono es muy sentencioso, pero siempre habla desde el barril:

“¡Cuánta hipocresía y cuánta mentira!

Quién no sabe que la *Unión Católica* es un *partido político* perfectamente organizado, que solamente obedece á las órdenes del Obispo? Los miembros de *La Unión Católica* no pueden pertenecer á ningún partido sin el asentimiento episcopal. Hoy apoyan al Gobierno como mañana lo combaten, según las órdenes que reciben”.

En este párrafo sí que está furiosa la señora *República*.

“Dice el periódico ministerial que “el Obispo y sus sacerdotes sabrán contenerse dentro de los límites de la *propaganda fide*; y sin embargo todo el mundo sabe que tanto el Obispo como el clero en general toman parte muy activa en la política; pero el colega parece estar de acuerdo con *La Unión Católica* para defender á las sotanas. Bravo, colega; es bueno que V. se vaya definiendo para saber á qué atenernos. Bueno es saber que *El Partido Constitucional*, órgano del Gobierno, es periódico clerical, ergo el Gobierno lo es también. Pero esto ya lo sabemos.” Estas cuatro *vaciedades* son el edictorial de *La República*. Ahí tenéis, lectores, muchas verdades que aprender. Aplaudid con nosotros.

AVISOS.

AVISO.

Los pañolones de burato más baratos del mundo son los que llegaron al “15 de Setiembre.”

Los hay de diez pesos en adelante.

El más completo surtido de calzado para señoras, caballeros y niños, se encuentra en la misma tienda.

Trajes para niños, zarzas de guarda, y lanas de todas clases, se regalan allí.

Calle del Comercio n° 10 esquina al Laberinto.

DOCTOR CRISTOBAL CAICEDO.

MÉDICO Y CIRUJANO.

Calle 19, Norte antigua de la Merced, n° 33.

CONSULTAS.

Botica de la Violeta, de 8 á 10 y media a. m. y de 12 m. á 4 p. m.

“LA MARINA”

Ofrece á sus favorecedores toda clase de abarrotes á precios sin competencia, entre ellos lo siguiente:

Manteca de globo.

Sal de marquilla.

Azúcar.

Y puros del Salvador más baratos que nadie.

Canfín astral.

Vinos de todas clases.

Cacao de Guayaquil.

S. PÉREZ & C^o

BOTICA DEL COMERCIO

CALLE CENTRAL N° 9

Con el objeto de evitar los inconvenientes que resultan del uso de medicinas y preparaciones químicas descompuestas por la acción del tiempo, del calórico, de la humedad etc., este establecimiento renueva constantemente sus existencias, enriqueciéndolas además con las sustancias modernas, fruto de las constantes investigaciones científicas.

El último surtido importado es completo. Se compone de

Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.

ALICANTE

Establecimiento de comestibles, vinos, licores y de toda clase de conservas.

Dirección: Calle del Cuño, esquina frente al Mercado.

FRANCISCO SOLER.

Ferrocarril de Costa Rica.

Itinerario nuevo que regirá desde el 19 del presente mes.

TRENES DE PASAJEROS:

Sale de Alajuela para San José á las 7 a. m. y 3.05 p. m.

Sale de Cartago para San José á las 7.30 a. m. y 3 p. m.

Sale de San José para Alajuela y Cartago á las 11.15 a. m. y 5 p. m.

Sale de San José para Limón los lunes, miércoles y viernes á las 6 a. m.

Sale de Limón para San José los domingos, martes y jueves á las 6 a. m.

Sale de San José para Juan Viñas los domingos á las 9 a. m.

Regresando, sale de Juan Viñas á las 2.30 p. m. del mismo día, dando al público la oportunidad de ver el espléndido paisaje en Reventazón.

El tren de carga que sale de San José diariamente para las provincias lleva un carro de primera clase entre San José y Alajuela los lunes y miércoles, saliendo de aquel lugar á las 6.45 a. m.; también lleva un carro de primera clase entre San José y Cartago los jueves, saliendo de aquel lugar á las 7 a. m.

Lo sábados el tren de carga lleva pasajeros de ambas clases entre San José y Cartago, saliendo de aquel lugar á las 1.30 p. m. en lugar de las 2.45 p. m., como antes.

Los pasajeros que deseen ir á las haciendas entre La Junta y Carrillo deben tomar el tren que sale de San José el miércoles á las 6 a. m., y regresando deben tomar el tren que sale de Carrillo los jueves y domingos á las 6.15 a. m.

H. A. DENNE,
Gerente General.

10-4.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.